

FUNDACIÓN NAO VICTORIA

# Alonso Santa Cruz: cosmógrafo de hacer cartas y fabricar instrumentos para la navegación

«Tuvo Santa Cruz la oportunidad de haber observado por sí los errores de las cartas planas, pues navegó en 1530 de tesorero de la escuadra que fue a la especiería al cargo de Sebastián Caboto, y en 1539 enseñaba ya la astronomía y cosmografía al emperador Carlos V». (José Espinosa y Tello. «Memorias sobre las observaciones astronómicas, hechas por los navegantes españoles en distintos lugares del globo». 1809)

**IGNACIO FERNÁNDEZ VIAL-  
GUADALUPE FERNÁNDEZ MORENTE**

El 5 de abril de 1526, zarpan del puerto de Cádiz tres naves que llevaban abordo 150 hombres. Mandaba esta pequeña flotilla Sebastián Caboto e iba como tesorero de la misma Alonso de Santa Cruz. Una cómoda travesía les lleva al lugar que hoy ocupa Recife, para a continuación rumbo al sur. Partieron en busca de un paso que permitiera a las naves españolas comerciar con las islas Molucas sin tener que navegar por aguas portuguesas. La Corte española sabía que años antes el lebrijano Juan Díaz de Solís había perdido su vida reconociendo un gran río, al que llamó de La Plata, y envía esta expedición a explorar el curso de

## Datos personales

Se cree que nace en Sevilla en 1505. Hijo de una familia adinerada, a la temprana edad de 7 años es enviado a Salamanca para que iniciara sus estudios en su celebrada Universidad. Fallece en Madrid en 1572, después de haber pedido en vano en repetidas ocasiones a su rey que le permitiera abandonar la Corte para pasar los últimos años de su vida en Sevilla.

esta gran corriente por sí en su seno se encontrara el estrecho que les llevara a las islas de las especias.

En el transcurso de la em-

presa Santa Cruz dedica la mayor parte de su tiempo a anotar la ubicación de las islas que iban encontrando. Estos apuntes les sirvieron para confeccionar posteriormente una de las obras que le dieron fama como cartógrafo, el Islario General del Mundo, trabajo que por orden del rey se publicó en 1560. Hombre de una gran humanidad, ejerce de mediador entre el jefe de la armadilla y un grupo de opositores, todos ellos personas ilustradas, que no están de acuerdo en las formas que Caboto emplea para dirigir tan embarazosa empresa, pero a pesar de ello, no consigue evitar que Caboto abandone en la isla de Santa Catalina a tres de aquellos que criticaban su gestión, dejándoles

como todo bagaje unas botas de vino, un quintal de bizcocho y algo de pólvora. Nunca se supo más de ellos, ya que cuando la expedición emprende el regreso a España, Caboto, obligado por Santa Cruz, busca a los españoles desterrados, pero sin suerte, todos ellos habían muerto por una causa u otra.

Ya en el río de la Plata, y más concretamente en la desembocadura del río Paraná, los españoles levantan un poblado, al que llaman San Lázaro, que abandonan poco después. Algo más tarde construye un segundo asentamiento en una de las orilla del curso bajo del río Carcaraña, al que dieron el nombre de Sancti Spiritu, lugar que hoy está considerado como el primer establecimiento español en Argentina. En una de las chozas de paja que levantan, se aloja largo tiempo nuestro personaje recuperándose de un mal que se adueñó de él estando en la mar y que le provoca una extrema debilidad. Pero no permanece ocioso, aprovecha su aislamiento para redactar una epístola sobre la aventura que están viviendo, levantar mapas de las tierras que han ido visitando, describir con toda clase de detalles las particularidades de la flora que le rodea y anotar con espíritu crítico las costumbres de los indios del lugar. Caboto, dejando a nuestro amigo en reposo, continúa remontando las aguas del Paraná hasta que se encuentran con un paso infranqueable, las calaratas Yasiretá-Apipé. Desde este punto decide iniciar el retorno a la metrópolis.

Alonso de Santa Cruz regresa a España en 1530. Cinco años más tarde recibe el encargo de examinar, para darle el visto bueno o rechazar, una se-

«En el transcurso de la empresa, Santa Cruz dedica la mayor parte de su tiempo a anotar la ubicación de las islas que iban encontrando»

«Es considerado el primer cartógrafo de las islas Malvinas»

## Costumbres de la época

El éxito de las expediciones marítimas depende de la maestría, práctica y conocimientos de los pilotos de sus barcos. Para ello en el siglo XVI se crean en la Casa de la Contratación de Sevilla tres oficios fundamentales: el de Piloto Mayor en 1508, el de "Cosmógrafo de hacer cartas y fabricar instrumentos para la navegación" en 1523, y la Cátedra de Cosmografía y Arte de Navegar en 1552. El oficio de cosmógrafo tuvo como atribuciones la de hacer las cartas de marear de las nuevas rutas y tierras que se iban descubriendo, con los nuevos datos que se traían de los viajes ultramarinos, así como la de fabricar los instrumentos necesarios para la navegación, sin cuya aprobación no podían ser empleados.

ric de instrumentos náuticos y cartas de navegación destinadas a ser utilizadas por los pilotos que se dirigieran al Nuevo Mundo. Dados los excelentes resultados de sus trabajos, en 1536 se le concede el prestigioso cargo de Cosmógrafo Mayor de la Casa de la Contratación de las Indias, oficio que ejerce durante algo más de dos décadas. Además de su célebre Islario, escribe un curioso tratado al que denomina "Libro de las Longitudes y manera que hasta ahora se ha tenido en el arte de navegar, con sus demostraciones y ejemplo". Además de ello, cuenta en su haber con haber sido el primer marino que compuso las cartas de variaciones magnéticas, cartas que durante mucho tiempo fueron instrumentos imprescindibles para todo aquel piloto que se atrevía a adentrarse en el gran océano.

Es considerado el primer cartógrafo de las islas Malvinas, ya que un plano de las tierras argentinas trazado por Santa Cruz el año 1541, están señaladas las dichas islas, y en su Islario General del Mundo sitúa este archipiélago a oriente del puerto de San Julián y a la altura del paralelo 51. En todo coincide con su localización real. Como en tantos otros casos, de nuevo podemos ver como los historiadores británicos se niegan a leer las crónicas e interpretar los mapas que dan argumentos a los descubrimientos geográficos de los marinos españoles, y atribuyen, sin fundamentos documentales, el hallazgo de estas tierras argentinas al navegante John Davis en 1592.

